

Una cita secreta con el pensador

Benjamin veía en el pasado el potencial transformador del futuro. Su lectura permite acudir a este encuentro

Bibliografía

POR PABLO LA PARRA PÉREZ

El acceso a los escritos de Benjamin es tarea fácil y al mismo tiempo compleja. Fácil porque se han publicado diversas antologías, aunque de irregular rigor en su planteamiento. Destaca el compendio *Sobre la fotografía* que recoge algunos de sus ensayos sobre la imagen. Compleja porque la delicada constelación que dibuja el conjunto de sus escritos desborda las posibilidades del resumen. De hecho, muchas interpretaciones simplistas sobre su pensamiento provienen de su recepción fragmentaria en los sesenta y no resisten el peso de un análisis unitario. Afortunadamente, el conocimiento incompleto de Benjamin es suplido por las *Obras Completas* que desde 2006 viene publicando Abada a partir de la edición original de Suhrkamp Verlag. Cinco de sus once volúmenes ya han visto la luz. Acompañada de un imprescindible aparato crítico, esta edición nos acerca muchos textos inéditos en castellano.

Con todo, el conocimiento sobre Benjamin

ha encontrado una brújula precisa en la colosal investigación de Jean-Michel Palmier, todavía pendiente de traducción en nuestro país, *Walter Benjamin. Le chiffonnier, l'Ange et le Petit Bossu*. Aun inconclusa, ya que su autor fallecería antes de dar forma definitiva a dos de las cinco partes proyectadas, es una obra imprescindible. Palmier estudió concienzudamente todo cuanto había leído Benjamin y la práctica totalidad de lo que se ha escrito sobre él. El resultado es arrollador. Es el perfil biográfico, político y filosófico mejor documentado jamás trazado sobre el pensador.

Palmier rebate, entre otros, el tópico de Benjamin como un filósofo errante entre sus contradicciones. Su investigación da sentido a la *cabeza de Jano* tantas veces citada por Benjamin en su correspondencia. Al igual que el dios romano de dos rostros, el filósofo deja convivir en su obra tensiones conceptuales que terminan por ligarse entre sí. La escritura de Benjamin se nos revela, pues, como un apasionante caleidoscopio: capaz de construir en cada página una imagen cambiante de pensamiento, que une en figuras inéditas marxismo y teología, revolución y sensibilidad, radicalidad y paciencia.

Este pensamiento singular, ajeno a todo convencionalismo, contiene potentes herramientas críticas para la comprensión de lo contemporáneo. No se trata de implicar, una vez más, a Benjamin en anacronismos interesados sino de reivindicar su heterodoxia, su cuestio-



Benjamin en la biblioteca.

namiento de lo inamovible, su irreverencia ante las fronteras del conocimiento. De ahí, la actualidad recobrada de sus ideas en las nuevas lecturas políticas de la imagen. Como ejemplo, dos ensayos recientes de Georges Didi-Huberman que exploran sugerentes vínculos con las ideas estéticas y políticas benjaminianas: *Cuando las imágenes toman posición* y *Survivance des lucioles*. De un lado, un Brecht íntimo y desconocido —el exiliado que elabora cuadernos a base de recortes y breves poesías como modelo para un conocimiento basado en el montaje—. Del otro, Pasolini, quien veía en lo ínfimo y lo cotidiano la clave micro-política de la subversión.

Por ser explosiones fugaces del pensamiento, las ideas de Benjamin sobrepasan el papel escrito para devenir material de trabajo artístico. Como muestra, el proyecto *Block W.B.* de Francesc Abad, construido en torno a los conceptos de fragmento y estructura en proceso, definitorios del pensamiento benjaminiano. O el de Markus Döhne (quien expuso en el MUVIM en 2008) cuyo trabajo sobre la memoria en imágenes, desde los milicianos republicanos hasta los sin papeles, hace suyo el concep-

ABAD, F.

Block W. B. La idea d'un pensament que crea imatges

► <http://www.blockwb.net>.

BENJAMIN, W.

Obras completas

► Trad.: Alfredo Brotos y Jorge Navarro
ABADA, 2006-2010, 4 V

BENJAMIN, W.

Sobre la fotografía

► Trad.: José Muñoz
PRE-TEXTOS, 2008

DIDI-HUBERMAN G.

Cuando las imágenes toman posición: el ojo de la historia. 1

► Trad.: Inés Bértolo
A. MACHADO LIBROS, 2009

DÖHNE, M.

Transferrats. Green Screens. Refugee Series,

► MUVIM, 2008

PALMIER, J.-M.

Walter Benjamin. Le chiffonnier, l'Ange et le Petit Bossu,

► KLINCKSIECK, 2006.

to de Historia de Benjamin: dar voz a los vencidos, hablar de quienes no tienen nombre.

Benjamin veía en el pasado el potencial transformador del futuro, «una cita secreta entre las generaciones pasadas y la nuestra». Su lectura nos permite acudir a este encuentro. En cada palabra, en cada observación minuciosa del detalle, el lector participa en la lenta marcha a pie que, decía el filósofo, terminaría por transformar el porvenir.

*Pablo La Parra Pérez. *Llicenciat en Història de l'Art. Universitat de València.*

La última maleta, el último libro

La correspondencia

POR FRANCESC J. HERNÁNDEZ Y BENNO HERZOG

La correspondencia entre Gretel Karplus, de casada Gretel Adorno, y Walter Benjamin se compone de 180 cartas, aunque en ellas se mencionan varias decenas de epístolas más que se han perdido. La primera carta conservada es de 1930 y la segunda de 1932. A partir de la tercera carta, de 1933, el epistolario muestra un trato singular entre los dos correspondientes, que se presentan con pseudónimo, como Detlef Holz y Felizitas, y que expresan mediante su epistolario una relación privada que se ubicaría, como escribe ella, en un terreno entre la amistad y el amor.

Hasta su suicidio en 1940, Benjamin da cuenta en sus escritos a Felizitas de sus dificultades y sus viajes. Ella le presta un apoyo continuado y le transmite sus preocupaciones y sus esperanzas. Felizitas organiza la biblioteca que Benjamin deja en Alemania, le hace envíos de cuadernos para notas y cartas, le mecanografía los manuscritos e intercede por él ante Theodor W. Adorno, con el que contraería matrimonio, y ante el director del Instituto de Investigación Social de Frankfurt, Max Horkheimer, que fueron los principales valedores del ensayista en este período. La complicidad entre Felizitas y Benjamin se sustenta probablemente en un origen común (los dos eran berlinenses) y en una cierta propensión melancólica. Ambos se sinceran sobre el valor de esa relación secreta en medio de sus dificultades

y enjuician sin tapujos a las personas con las que tratan, entre ellas el nutrido grupo de intelectuales con los que se relacionaron: Brecht, Scholem, Tillich, Kracauer, Eisler, Bloch, Lazarsfeld, Löwenthal, Sohn-Rethel, etc., así como, naturalmente, los miembros del Instituto de Investigación Social.

Las últimas cartas que intercambian Felizitas, ya en su exilio en EE UU, y Benjamin, que dirige sus cartas desde París, el campo de trabajo de Nevers y Lourdes, reflejan bien el drama que viven. Por ejemplo, el 31 de mayo de 1939, Gretel habla de la exposición en Nueva York del *Gernika* de Picasso; el 7 de julio le cuenta que Horkheimer, también en el exilio, ha concluido un ensayo sobre el fascismo; el 15 del mismo mes escribe: *Dos meses y medio y nos volveremos a ver.*

El pronóstico falla. El 1 de septiembre las tropas alemanas invaden Polonia. El 9 de ese mes Felizitas le escribe, a propósito de la guerra que ha comenzado, «nadie sabe realmente qué está pasando». Benjamin tiene que posponer su viaje. Se concentra en sus obras, el libro de los Pasajes y el estudio sobre Baudelaire, así como el opúsculo con las tesis de filosofía de la historia, y en nuevos proyectos que no llegó a desarrollar, como una comparación entre Rousseau y Gide. El 8 de julio de 1940 recibe la última carta de Felizitas que, escribe, le llena de una alegría que no había sentido desde hacía tiempo. El 19 de julio, Benjamin remite la última carta que hemos conservado de ese intercambio epistolar desde Lourdes. Pretende atravesar España para embarcar desde Portugal a los Estados Unidos.



Memorial en Portbou. Passatges, de Karavan. WAMMITO

No lo conseguirá.

Después de cruzar clandestinamente los Pirineos, la policía española le cierra el paso en Portbou. En un pequeño hotel se suicida la noche del 26 al 27 de septiembre. Inmediatamente es enterrado. En la última carta a Felizitas y para darle una idea de su situación le describe lo que lleva en la maleta: sólo una máscara de gas y los efectos de aseo. Únicamente acarrea un libro: las *Memorias* del car-

denal de Retz. Comenta: «Así, solo en mi habitación, apelaré al Gran Siglo». No es fácil determinar qué edición del libro escogió para su último viaje.

Hacia 1675, Jean-François-Paul de Gondí (1614-1679), cardenal de Retz, comenzó a redactar unas memorias que ocuparon miles de páginas. A causa de ello, todas las ediciones desde la de 1717 se dispusieron en varios volúmenes, de dos a seis según los casos. Por ello, es probable que el libro que acompañaba a Benjamin en su paso por los Pirineos fuera la selección de fragmentos publicada en 1913 y reeditada en 1928 como *Mémoires. Meilleurs pages*.

¿Por qué Benjamin, un especialista de la literatura francesa del siglo XIX y XX, eligió para su último viaje aquel libro de un ecléptico intrigante del XVII? Gondí, activo en las revueltas de la Fronde, también sufrió la animadversión del déspota (Luis XIV), el encarcelamiento, la huida y el exilio. De hecho, se escapó de la prisión en Belle Ile (Bretaña) en septiembre de 1654 y llegó a su refugio en Roma ochenta días después, atravesando la Península Ibérica (por cierto, el 14 de octubre embarcó en Vinaròs rumbo a Palma). ¿Inspiraría el infortunio del exiliado Gondí, reelaborado ampliamente en sus *Mémoires*, a Benjamin? Nada sabemos. Ni siquiera, como glosa bien el documental de David Mauas *Who killed Walter Benjamin?*, el destino de su precaria maleta. Así que si encuentran un volumen de las mejores páginas de las memorias del cardenal de Retz en algún anticuario o biblioteca de L'Empurdà no duden en escribirnos.

*Francesc J. Hernández y Benno Herzog. *Departament Sociologia i Antropologia Social. Universitat de València.*